

Latinoamérica — Objetivo Soviético

John B. McConaughy

La Guerra Fría se caracterizó por ser un conflicto con un elevado contenido psicológico. Producto del equilibrio inestable de fuerzas en Europa y de la paridad nuclear, la Unión Soviética intentó extender el enfrentamiento a otras partes del mundo.

Una amplia maniobra a escala mundial le permitiría aislar a los EEUU, negándole apoyo internacional y recursos. Se presentaban circunstancias favorables, como los conflictos derivados del proceso de descolonización o el diferente nivel de desarrollo económico. El triunfo comunista en China era el modelo a imitar. Con una estrategia a largo plazo, combinando procedimientos de captación política y métodos violentos, pequeños grupos de activistas podrían lograr el control de naciones enteras. Dedicada a su reconstrucción y a su equipamiento, esta alternativa se ajustaba a las necesidades de la URSS.

Latinoamérica fue uno de los blancos de esta maniobra que, utilizando promesas ilusorias o por medio del terror, sólo buscaba asaltar el poder para luego negar toda posibilidad democrática. Tras penosos años de violencia interna, casi toda la región acabó con los sueños hegemónicos soviéticos, contribuyendo a su derrota final.

Nuestra revista reflejó la evolución de este preocupante tema. Con el fin de captar la esencia de esta lucha ideológica según se desarrolló en nuestro hemisferio, seleccionamos un artículo editado en 1961 y escrito por un profesor norteamericano de Ciencias Políticas. Comienza identificando a la guerra psicológica como una de las armas principales de la agresión soviética y luego analiza los factores económicos y el liderazgo político, propios de la región, que actúan como terreno fértil para aplicar las enseñanzas aprendidas en China. Cita con especial detalle el proceso que siguió Castro una vez lograda la toma del poder en Cuba, recordando que éste inicialmente no demostraba animadversión contra los EEUU y sostenía que restablecería la democracia. Con ello sagazmente aglutinó las fuerzas contrarias a la dictadura anterior, emprendiendo posteriormente un cambio drástico de rumbo: legalización del partido comunista, reforma agraria, expropiaciones y control de prensa, entre otras. Todo ello con el apoyo explícito de la URSS, cuyos objetivos eran paralizar la OEA, dividir internamente a los países y aislar a los EEUU.

No obstante algunos éxitos iniciales de la URSS, el autor señala que en las naciones de la región existen elementos y características propias que promueven fuertemente la democracia y que actuarán, en su opinión, como protección contra toda infiltración ideológica. Complementariamente, sostiene que sucesivos planes, como la “alianza para el progreso”, deberán intentar mejorar el nivel de vida en Latinoamérica en corto tiempo, fomentando procesos educativos y económicos que sirvan para apuntalar el modelo democrático frente a las propuestas comunistas.

LA GUERRA psicológica es uno de los instrumentos principales en el arsenal de la Unión Soviética. Lenín enseñó, y Stalin repetidas veces volvió a expresar, que el comunismo deberá aprovechar cabalmente la revolución nacional y social en todas partes. Por consiguiente, Stalin escribió en *Marxismo y el Asunto Nacional y Colonial*:

Si conceptuamos a Europa y América como el frente, escenario de los encuentros principales entre el socialismo y el imperialismo, las naciones no soberanas y las colonias que proveen las materias primas, combustibles, alimentos y vastas reservas de recursos humanos debieran conceptuarse como la retaguardia, la reserva del imperialismo. A fin de ganar una guerra uno no sólo tiene que triunfar en el frente, sino también revolucionar la retaguardia enemiga, sus reservas.

Actualmente los comunistas alcanzan sus mayores triunfos en los países atrasados, no en los más progresistas con sus tradiciones democráticas y nivel de vida elevado. La China Comunista es un modelo ejemplar de la propagación del comunismo en países atrasados. Allí, la revolución comunista de Mao Tse-tung comenzó como el movimiento de un frente popular contra los japoneses y los terratenientes. Él dirigía su campaña a los campesinos chinos y obtuvo el respaldo de éstos contra aquellos dos enemigos. Aún cuando todavía operaban desde Yenan como capital, ya los comunistas dividían las grandes haciendas en parcelas individuales para los campesinos, reducían los cánones de arrendamiento, y recaudaban impuestos imparcialmente.

Simultáneamente, promovieron la instrucción, fundaron cooperativas agrícolas, desarrollaron mejores métodos de cultivo, y respetaban a los campesinos. Eventualmente Mao Tsetung y Chou En-lai extendieron su control a 100 millones de personas y aumentaron sus fuerzas armadas de 100.000 a un millón de regulares y dos millones de guerrilleros de entre los campesinos. El curso de los acontecimientos que condujeron a la eventual proclamación de la República Popular China el 21 de septiembre de 1949 es hartamente conocido.

Técnicas Empleadas

China representa el prototipo de las técnicas que la ofensiva política soviética trata de emplear en general en los países que se levantan:

1. Campaña dirigida a los campesinos.
2. La formación de un frente popular contra un gobierno que no goza de popularidad.
3. Emplear el nacionalismo como fuerza unificadora.
4. El empleo de la revolución social para promover el comunismo.
5. El empleo de los campesinos como guerrilleros.
6. El establecimiento del comunismo en lugar del

En su obra sobre Política, Aristóteles dijo que para evitar que el estado sea manejado por los ricos o por los pobres para su beneficio exclusivo, es menester que exista una clase media poderosa. Los países que tienen una clase media poderosa tienden a seguir un curso en medio del camino, evitando el fascismo a la derecha o el comunismo a la izquierda. Los países que son principalmente agrícolas suelen no tener una clase media; esto es particularmente cierto en algunas partes de Latinoamérica. En esos sitios los campesinos podrían resultar presa fácil para los comunistas. No obstante, en los países más industrializados de Latinoamérica, como Venezuela, Uruguay, Argentina, Chile, Brasil y Colombia, se está desarrollando una clase media rápidamente. Esa clase media servirá de gran ayuda para resistir al comunismo en las Américas.

gobierno democrático que los proponentes de la revolución esperaban establecer.

En Latinoamérica existe un número de factores que podrían sugerirles a los comunistas que existe allí un terreno fértil para la aplicación de estas técnicas. Entre esos factores figuran: el bajo promedio de ingreso personal, economías de un solo producto que conducen a grandes fluctuaciones en el ingreso personal, promedio elevado de analfabetismo, la tradición del caudillismo, la falta de una clase media poderosa, y el surgimiento y desarrollo del nacionalismo. Según un estudio realizado en 1957 por las Naciones Unidas, el promedio de ingreso personal anual en Cuba es de sólo \$310, en Guatemala son \$160, en Perú \$120, y en México \$220. En contraste, el mismo estudio revela que el promedio en Estados Unidos es de \$1.870.

En su mensaje al Congreso el 14 de marzo de 1961, el Presidente Kennedy señalaba que el promedio del producto nacional anual por persona en Latinoamérica era de sólo \$280, o sea menos de una novena parte del de EE. UU., y en muchos sitios menos de \$70. Empero, Latinoamérica figura entre las regiones del mundo cuya población crece más rápidamente. Su población actual es de cerca de 200 millones, pero para el 1980 se habrá más que duplicado. Esto, desde luego, contribuirá a reducir más aún el ingreso por persona a menos que se realice un esfuerzo tremendo para mejorar los niveles de producción.

El 2 de diciembre de 1956 desembarcó Fidel Castro en la Provincia de Oriente, en Cuba, con un contingente de 82 hombres. Todos excepto 15 ó 20 de ellos murieron, pero los supervivientes se ocultaron en la sierra y reclutaron a los campesinos como guerrilleros. En esos días Castro le dijo a Herbert Matthews del New York Times que tenía grandes convicciones sobre la libertad, la democracia, la justicia social, y la necesidad de restablecer la constitución y conducir elecciones. También habló del nacionalismo, del anticolonialismo, y del antiimperialismo. Castro afirmaba que su movimiento no encerraba animadversión alguna contra Estados Unidos ni el pueblo americano, sino que peleaba por una Cuba democrática y por ponerle fin a la dictadura. El negó categóricamente que la revolución fuera comunista.

Factores Económicos

Muchas de las naciones latinoamericanas dependen de economías de uno o dos productos exclusivamente. Cualquier fluctuación en el precio de esos productos de exportación causa una inflación o una depresión económica en la nación. El café representa 74 por ciento de la exportación total de Guatemala. El azúcar solía representar 80 por ciento del ingreso nacional de Cuba. El petróleo representa 90 por ciento de la exportación total de Venezuela.

Más del 50 por ciento del valor total de las exportaciones de Bolivia es estaño. En Brasil, más de 50 por ciento de su exportación es café. Cerca de 80 por ciento de la exportación chilena son minerales como cobre o nitratos. Aquí puede apreciarse que los países con una base económica más diversificada han disfrutado un mayor grado de estabilidad: Argentina exporta trigo, semilla de lino, maíz y carnes; México exporta algodón, café, ganado, camarones y cobre.

Otro punto vulnerable en Latinoamérica es el analfabetismo. El Presidente Kennedy ha indicado que, en la actualidad, la educación básica universal es un sueño remoto e inasequible para la mayoría de los niños de Latinoamérica. El analfabetismo se extiende hasta casi la mitad de los adultos en Latinoamérica, y en un país en particular alcanza hasta 90 por ciento. Cerca de 50 por

ciento de los niños de edad escolar no tienen escuelas adónde asistir.

Líderes Poderosos

El caudillismo es un fenómeno político característico de Latinoamérica. El caudillo es un líder principalmente por virtud de sus dotes personales. Que sus acciones sean para el mayor bien de su país dependerá a veces de cómo lo juzgue la historia. Simón Bolívar y José de San Martín son recordados como grandes próceres de la gloriosa revolución latinoamericana por la libertad. Igualmente lo es Francisco Solano López en su propia patria, a pesar de que llevó a la muerte una gran proporción de la población de varones adultos de Paraguay en la desigual guerra contra Brasil, Argentina y Uruguay. Virtualmente, en cada país latinoamericano existe la historia de algún líder dinámico a quien el pueblo siguió decididamente sin inquirir mucho acerca de sus creencias políticas o económicas. Un caudillo moderno podría fácilmente arrastrar a sus seguidores hacia el comunismo sin que éstos verdaderamente supieran adónde él los lleva.

En su obra sobre Política, Aristóteles dijo que para evitar que el estado sea manejado por los ricos o por los pobres para su beneficio exclusivo, es menester que exista una clase media poderosa. Los países que tienen una clase media poderosa tienden a seguir un curso en medio del camino, evitando el fascismo a la derecha o el comunismo a la izquierda. Los países que son principalmente agrícolas suelen no tener una clase media; esto es particularmente cierto en algunas partes de Latinoamérica. En esos sitios los campesinos podrían resultar presa fácil para los comunistas. No obstante, en los países más industrializados de Latinoamérica, como Venezuela, Uruguay, Argentina, Chile, Brasil y Colombia, se está desarrollando una clase media rápidamente. Esa clase media servirá de gran ayuda para resistir al comunismo en las Américas.

En Latinoamérica ha surgido un gran acrecentamiento del nacionalismo en la forma de antiimperialismo, un deseo por el mejoramiento económico, y una gran exigencia para que se mejore el nivel de vida. Esos objetivos tienen mucho mérito y deberían ser apoyados por EE. UU., el primer estado moderno que venciera al imperialismo. Los comunistas, sin embargo, prefieren aprovechar ese nacionalismo para apartar a los pueblos de Latinoamérica de la verdadera libertad y desviarlos por el sendero unidireccional hacia el imperialismo soviético. Los comunistas, como no pueden derrotar el espíritu nacionalista, lo aprovechan para su propio beneficio y lo controlan para propósitos enteramente diferentes.

Castro Sube al Poder

Cuba es un ejemplo excelente de esa situación. Allí se combinaron el nacionalismo con una revolución social que tenía por objeto mejorar la situación de los campesi-

nos y los obreros. El 2 de diciembre de 1956 desembarcó Fidel Castro en la Provincia de Oriente, en Cuba, con un contingente de 82 hombres. Todos excepto 15 ó 20 de ellos murieron, pero los supervivientes se ocultaron en la sierra y reclutaron a los campesinos como guerrilleros.

En esos días Castro le dijo a Herbert Matthews del *New York Times* que tenía grandes convicciones sobre la libertad, la democracia, la justicia social, y la necesidad de restablecer la constitución y conducir elecciones. También habló del nacionalismo, del anticolonialismo, y del antiimperialismo. Castro afirmaba que su movimiento no encerraba animadversión alguna contra Estados Unidos ni el pueblo americano, sino que peleaba por una Cuba democrática y por ponerle fin a la dictadura. El negó categóricamente que la revolución fuera comunista.

Una vez hubo reclutado y adiestrado a sus guerrilleros, Castro entonces distribuyó copias de un Pacto de Caracas en que instaba a todos los grupos opuestos a Batista a que se unieran. A la vez que él hacía ese llamado, los líderes comunistas cubanos Juan Marinello y Blas Roca hacían otro semejante. Mediante esta técnica, muchos no comunistas decidieron unirse al movimiento; el descontento popular con el régimen aumentó y la revolución contra el gobierno de Batista triunfó.



Promoción del Comunismo

Poco después de subir al poder, Castro comenzó a promover el comunismo y a amenazar a los Estados Unidos. En una conferencia de prensa el 9 de enero de 1959, pocos días después de la caída del gobierno de Batista, el mayor Camilo Cienfuegos, Comandante de la Provincia de la Habana, declaró que el Partido Comunista de Cuba estaba en plena libertad de reorganizarse legalmente como partido político. Cienfuegos dijo, “No po-

demo considerar el comunismo como un crimen”. Al mismo tiempo se tomaban medidas extremas contra personas acusadas de haber favorecido a Batista activamente o por afiliación. Para el 8 de febrero de 1959, el gobierno de Castro había ejecutado a 288 de los llamados criminales de guerra.

Empero, Castro continuaba aparentando amistad con EE. UU. En abril de 1959 visitó Estados Unidos y pronunció un discurso en inglés ante la Sociedad Americana de Editores

El 29 de junio de 1960 el gobierno cubano se apoderó de las refinerías de la Texas Company y el 1 de julio se posesionó de las refinerías de petróleo de la Esso y Shell. El 12 de julio de 1960, el Primer Ministro soviético Nikita Krushchev amenazó con lanzar proyectiles contra EE.UU. si éste intervenía en Cuba. Dos días después Khrushchev declaró que la Unión Soviética respaldaría a Cuba en cualquier esfuerzo por expulsar a EE.UU. de su base naval en Guantánamo. El 7 de agosto de 1960 Castro nacionalizó toda la propiedad de EE.UU. restante en Cuba y cuyo total ascendía a más de mil millones de dólares en valor.

de Periódicos. El declaró que había ejecutado solamente a aquéllos que eran culpables de crímenes de guerra; que no tenía intención de revocar el acuerdo con EE. UU. respecto a la base naval de Guantánamo; que Cuba seguiría participando como miembro del Pacto de Defensa Mutua Interamericana; que Cuba no confiscaría las industrias privadas extranjeras y que, por el contrario, estimularía la inversión de más capital extranjero; y que Cuba no quería ayuda de EE. UU. pero que acogería mayor intercambio comercial. Castro también negó que su movimiento tuviera influencia comunista.

Pocos días después Castro explicó que sus sentimientos eran pro occidentales y que Cuba no permanecería neutral en caso de un conflicto entre EE. UU. y la Unión Soviética. El negó que su hermano Raúl o la esposa de éste fueran comunistas. Declaró que en término de cuatro años se conducirían elecciones generales en Cuba—esto parecía una demora considerable viniendo de uno que le daba tanta importancia a las elecciones democráticas cuando estaba peleando en las montañas de la Provincia de Oriente.

Ley de Reforma Agraria

A pesar de sus promesas cuando se hallaba en EE.UU., de que Cuba no confiscaría la industria privada extranjera, poco después de su regreso a Cuba el gabinete cubano aprobó una ley que expropiaba las plantaciones de caña de azúcar y ganaderías extranjeras. La ley establecía además que ninguna plantación de caña podía ser operada por una sociedad anónima a menos que todos los accionistas de la misma

fueran ciudadanos cubanos. La ley proveía además que sólo los ciudadanos cubanos podrían comprar terreno y que la cantidad máxima de terreno que podía poseer cualquier individuo o sociedad eran 1.000 acres. Se abolía el sistema de arrendatarios y los agricultores por arriendo recibirían hasta 66 acres de terreno gratis por familia y podrían comprar terreno adicional hasta 147 acres. Bajo esa Ley de Reforma Agraria, después de la cosecha de 1960, los 31 ingenios propiedad de norteamericanos, que producían 35 por 100 de la caña de azúcar cubana en aproximadamente 1,6 millones de acres de tierra, serían expropiados y a los propietarios se les darían en pago bonos a 20 años plazo y cuatro y medio por ciento de interés.

El 29 de junio de 1960 el gobierno cubano se apoderó de las refinerías de la Texas Company y el 1 de julio se posesionó de las refinerías de petróleo de la Esso y Shell. El 12 de julio de 1960, el Primer Ministro soviético Nikita Krushchev amenazó con lanzar proyectiles contra EE.UU. si éste intervenía en Cuba. Dos días después Khrushchev declaró que la Unión Soviética respaldaría a Cuba en cualquier esfuerzo por expulsar a EE.UU. de su base naval en Guantánamo. El 7 de agosto de 1960 Castro nacionalizó toda la propiedad de EE.UU. restante en Cuba y cuyo total ascendía a más de mil millones de dólares en valor.

Restablecer la Democracia

Castro le había dicho a Herbert Matthews del *New York Times*, durante su campaña en las montañas de la Provincia de Oriente, que su objetivo principal era derrocar la dictadura de Batista y restablecer la democracia en Cuba. Sin embargo, él no tardó en traicionar la revolución democrática en Cuba no sólo al no restablecer los derechos democráticos que Batista había destruido, sino también al abrogar otros derechos que habían existido bajo Batista. Castro rehusó conducir elecciones libres o, de hecho, elecciones en absoluto. Asimismo, define la democracia como “Revolución Cubana. La democracia directa, en que se han eliminado las elecciones, ha pasado a ser la piedra angular de la teoría política en Cuba”. La libertad de prensa también ha sido completamente eliminada.

El 19 de marzo de 1960, un comité de la Asociación Interamericana de Prensa informó que directa o indirectamente casi toda la prensa cubana había pasado a manos del gobierno o estaba tan intimidada que no podía conceptuarse como una prensa libre. Se había instituido un sistema de policía secreta. Castro declaró ante una convención de barberos y empleados de salones de belleza en la Habana, el 19 de diciembre de 1959, que todos los empleados en las cantinas, tiendas de comestibles, clubes y otros tipos de negocios debían mantenerse alertas para escuchar y “pasarle a

Foto: John F. Kennedy Library



Tanques hechos en la Unión Soviética en un desfile en la Plaza José Martí in La Habana, 1° de enero de 1961.

La revolución cubana traicionó la democracia y la libertad. El nacionalismo ha sido vilmente traicionado por el imperialismo soviético. Lo único que queda por traicionar es la revolución social y especialmente los campesinos que tan valientemente pelearon por Castro. A esos campesinos se les ha dado su propia tierra, pero sólo temporalmente. En la Unión Soviética y China a los campesinos se les dio tierra al principio y luego se les volvió a desproverer de ella para organizar las fincas agrícolas colectivas. Guevara ya ha declarado que el gobierno cubano tiene en mente emplear un sistema de cooperativas, en lugar del esfuerzo individual, para desarrollar la economía cubana.

la policía información de los comentarios hechos contra la revolución.”

El derecho de *habeas corpus*, que fue suspendido originalmente después de la caída de Batista, fue restablecido nominalmente el 7 de agosto de 1959, pero la ley revolucionaria cubana le negaba esos derechos a los acusados de actividades contrarrevolucionarias. La Iglesia Católica fue sometida a insultos y vejámenes. Se celebraban juicios en masa que eran una burla de la justicia. No se permitía partido alguno de oposición y las huelgas fueron declaradas ilegales.

La revolución nacionalista que Castro había comenzado para defender la soberanía y dignidad del pueblo cubano fue traicionada de manera que la Unión Soviética gradualmente llegó a dominar a Cuba. Se consumaron acuerdos comerciales con respecto al azúcar que ataron la economía cubana a la de la Unión Soviética. La Unión Soviética compró cinco millones de toneladas de azúcar cubano en un período de cinco años a pesar de que la Unión Soviética es uno de los mayores productores de

azúcar del mundo. La Unión Soviética le concedió a Cuba unos 100 millones de dólares de crédito pagadero en 12 años a la favorable razón de interés de dos y medio por ciento. La Unión Soviética le proveyó aeronaves militares y tanques pesados a Cuba.

Democracia y Libertad Traicionadas

El mayor Ernesto (“Ché”) Guevara fue puesto a cargo de la economía nacional de Cuba cuando lo hicieron Presidente de Banco Nacional de Cuba, que controlaba los fondos de la economía cubana. Guevara es un agente comunista internacional. Se dice que se graduó de la Escuela de Medicina de la Universidad de Buenos Aires en 1953. En Argentina laboró contra el régimen de Perón y también promovió actividades revolucionarias en Bolivia. En 1953 y 1954 trabajó en Guatemala para el régimen pro comunista del Presidente Jacobo Arbenz Guzmán. Conoció a Fidel Castro en México por mediación de Raúl Castro y desembarcó con Castro en su invasión

En 1947 los estados americanos formularon en Río de Janeiro el Tratado Interamericano de Ayuda Mutua. . . . El Tratado de Río dio origen a la Organización de los Estados Americanos que se formó en Bogotá en 1948. Este tratado provee el mecanismo para la acción colectiva en caso de una amenaza de agresión. La Declaración de Caracas de marzo de 1954 fue formulada para evitar la dominación de un gobierno americano por el comunismo internacional. Esta declaración estatúa que la dominación o control de cualquier estado americano por el comunismo internacional constituye un peligro para las demás Repúblicas de las Américas, en cuyo caso se celebraría una reunión de consulta para considerar la acción apropiada a tomar.

de la Provincia de Oriente de 1956. El Mayor Pedro Luis Díaz Lanz, antiguo jefe de la Fuerza Aérea Cubana bajo Castro, testificó ante el Subcomité de Seguridad Interna del Senado de EE. UU. el 14 de julio de 1959 que Guevara era un comunista. Díaz también testificó que Fidel Castro le había dicho:

Voy a introducir en Cuba un sistema como el que tienen los rusos, y hasta mejor que el sistema ruso. Ahora voy a expropiar las tierras de aquéllos que cooperaban o simpatizaban con el gobierno anterior. Más tarde voy a expropiarle la tierra a todo el mundo.

La revolución cubana traicionó la democracia y la libertad. El nacionalismo ha sido vilmente traicionado por el imperialismo soviético. Lo único que queda por traicionar es la revolución social y especialmente los campesinos que tan valientemente pelearon por Castro. A esos campesinos se les ha dado su propia tierra, pero sólo temporalmente. En la Unión Soviética y China a los campesinos se les dio tierra al principio y luego se les volvió a desproveer de ella para organizar las fincas agrícolas colectivas. Guevara ya ha declarado que el gobierno cubano tiene en mente emplear un sistema de cooperativas, en lugar del esfuerzo individual, para desarrollar la economía cubana.

La Unión Soviética tiene tres objetivos principales en Latinoamérica:

1. Destruir la Organización de los Estados Americanos.
2. Dividir los países internamente de manera que los comunistas puedan hacerse cargo.
3. Aislar a EE. UU. de Latinoamérica.
4. Paralizar la OEA.

En 1947 los estados americanos formularon en Río de Janeiro el Tratado Interamericano de Ayuda Mutua. En

este tratado todos los estados americanos se comprometen a ayudar a combatir el ataque armado contra cualquier otro estado americano. También provee el tratado para la ayuda recíproca en caso de agresión que no sea por ataque armado. El Tratado de Río dio origen a la Organización de los Estados Americanos que se formó en Bogotá en 1948. Este tratado provee el mecanismo para la acción colectiva en caso de una amenaza de agresión.

La Declaración de Caracas de marzo de 1954 fue formulada para evitar la dominación de un gobierno americano por el comunismo internacional. Esta declaración estatúa que la dominación o control de cualquier estado americano por el comunismo internacional constituye un peligro para las demás Repúblicas de las Américas, en cuyo caso se celebraría una reunión de consulta para considerar la acción apropiada a tomar.

La Doctrina de Monroe, que comenzó en 1823 como una declaración unilateral de EE. UU., se ha convertido en una medida colectiva de todos los estados americanos. El Pacto de Río, la Carta de Bogotá, la Declaración de Caracas y, más recientemente, la Declaración de Santiago de 1959, prohíben la intervención por acción unilateral de los Estados Unidos solamente.

Por consiguiente, si la Unión Soviética puede lograr destruir o paralizar la Organización de los Estados Americanos de modo que ésta no pueda tomar acción contra un agresor comunista, entonces la Unión Soviética podrá acusar a Estados Unidos de agresión si ésta tratara de evitar unilateralmente que el comunismo soviético se impusiera en Latinoamérica. Ese fue el proceder recientemente en los ataques soviéticos a Estados Unidos con motivo de la ayuda que ésta brindara a los expatriados cubanos en su intento por invadir a Cuba.

En una demostración en Habana el 2 de septiembre de 1960, Castro hizo trizas el Tratado de Defensa Mutua entre Cuba y Estados Unidos, el cual se había formulado dentro del Pacto de Río. Esa acción, de hecho, era la renunciación de Cuba a las obligaciones que había aceptado dentro de la Organización de los Estados Americanos en 1947, y Khrushchev, en una entrevista el 12 de julio de 1960, afirmó que la Doctrina de Monroe ya no era válida. Él dijo:

Consideramos que la Doctrina de Monroe está fuera de moda, de hecho se ha anulado a sí misma, es decir, ha muerto una muerte natural. Ahora los restos mortales de esta doctrina deberán ser enterrados tal como se entierran todos los cuerpos muertos para que no envenenen el aire con su putrefacción. Eso es lo correcto a hacer y es lo que, evidentemente, habrá de suceder.

Si la Organización de los Estados Americanos es paralizada, entonces lo único que quedaría sería la Doctrina de Monroe. Castro busca destruir aquélla y Khrushchev quiere enterrar a ésta. Sus propósitos son claros. Es absolutamente necesario



Foto: Army

Fidel Castro y sus seguidores entran en la ciudad de La Habana, el 8 de enero de 1959.

La guerra de guerrillas, perfeccionada en la China Comunista, fue empleada en Cuba por Castro conjuntamente con otras técnicas comunistas como el frente popular. Ernesto Guevara adiestró a los campesinos en las técnicas de guerrillas siguiendo las tácticas comunistas, y tuvo bastante éxito a pesar de que tomó dos años de combate de guerrillas para conquistar a Cuba. Es de esperar que en Latinoamérica se emplearán las acciones de guerrillas en combinación con otras tácticas comunistas, como los frentes populares, en casos en que los comunistas fracasasen en sus tácticas de infiltración o de frentes populares solamente.

que los estados americanos ejerzan su responsabilidad cooperativa por medio de la OEA.

Mientras tanto, el comunismo emplea cuatro técnicas principales en su esfuerzo por preparar a los países latinoamericanos para conquistarlos eventualmente:

1. La infiltración en los sindicatos obreros.
2. La infiltración en los gobiernos.
3. Los movimientos de frentes populares.
4. La guerra de guerrillas.

El Control de los Sindicatos

Los sindicatos obreros son las organizaciones más poderosas y mejor organizadas de las masas en Latinoamérica. Al controlar los sindicatos los comunistas podrían dividir un país e imposibilitar las funciones de gobierno democrático en el mismo. En tiempo de crisis internacional o de guerra los sindicatos controlados por los comunistas podrían recurrir a las huelgas para interrumpir los embarques de abastecimientos vitales a EE. UU. u otros países. En México, Vicente Lombardo Tolezano, que consistentemente seguía la línea del partido comunista, encabezó por largo tiempo la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL). La CTAL, que está afiliada a la Federación Mundial de Sindicatos

Obreros, la cual a su vez está controlada por los comunistas, era entre 1940 y 1947 la confederación de sindicatos obreros más importante en Latinoamérica. Desde 1947 la CTAL ha perdido mucho de su poderío.

En Latinoamérica el comunismo siempre parece más poderoso cuando los comunistas controlan los sindicatos obreros. En Guatemala los comunistas controlaban los sindicatos obreros y gradualmente adquirieron el control del gobierno bajo Arbenz. En Chile, los comunistas realizaban un rápido progreso en influencia política al mismo tiempo que cobraban ímpetu en los sindicatos obreros. En Cuba y Brasil se puede apreciar una correlación semejante.

Socavación Interna

Los partidos comunistas de Latinoamérica se infiltran o socavan internamente los gobiernos establecidos. Con frecuencia los líderes comunistas se dividen, una parte respaldando al dictador mientras la otra forma un movimiento popular para deponer al dictador. Por lo tanto, ya sea derrocado o no el dictador, los comunistas siempre terminarán o bien ocupando una posición de influencia o, como en la Cuba de Castro, en una posición dominante.

Los comunistas han empleado esa táctica en Argentina, Perú, Venezuela y Cuba. En Argentina, durante la

época de la dictadura peronista, el partido comunista oficialmente se oponía a Perón pero un bando se desligó, tomó el nombre de Movimiento Obrero Comunista, y respaldó a Perón activamente. En Perú, durante la dictadura de Odría en 1948, el grupo oficial se oponía a dicho gobierno, pero otro elemento encabezado por Juan P. Luna, se alió al régimen de Odría. En Venezuela el partido comunista se dividió en comunistas “rojos” y “negros”. Los comunistas negros apoyaban la dictadura mientras que los comunistas rojos formaron un movimiento popular de oposición con el Partido de Acción Democrática. En Cuba, bajo la dictadura de Batista, el partido comunista oficialmente adoptó una posición de oposición a Batista, pero un número de líderes obreros comunistas se unieron al partido de Batista.

Aun en los gobiernos democráticos, los comunistas socavaban internamente. En Guatemala entre fines del decenio de 1940 y principios del de 1950, en Chile bajo González Videla en 1946-47, en Ecuador, en Colombia y en Costa Rica, los comunistas han podido en alguna u otra ocasión infiltrarse en el gobierno.

El Legado de Mao

La guerra de guerrillas, perfeccionada en la China Comunista, fue empleada en Cuba por Castro conjuntamente con otras técnicas comunistas como el frente popular. Ernesto Guevara adiestró a los campesinos en las técnicas de guerrillas siguiendo las tácticas comunistas, y tuvo bastante éxito a pesar de que tomó dos años de combate de guerrillas para conquistar a Cuba. Es de esperar que en Latinoamérica se emplearán las acciones de guerrillas en combinación con otras tácticas comunistas, como los frentes populares, en casos en que los comunistas fracasen en sus tácticas de infiltración o de frentes populares solamente.

Un objetivo de la Unión Soviética es aislar a Latinoamérica de EE. UU. Si lo logran, Latinoamérica no podrá contar entonces con el poderío militar o la ayuda económica americanos para salvarla del comunismo o de la Unión Soviética. Los demás estados americanos, excepto EE. UU., no pueden competir con la Unión Soviética ni en potencia militar ni en recursos económicos.

El método principal que la Unión Soviética emplea para lograr ese objetivo son las campañas de “Odio a los EE.UU.” Khrushchev aparenta que trata de salvar a los estados latinoamericanos del imperialismo de EE. UU. En una conferencia de prensa en París después que fracasara la conferencia en la cumbre de 1960, Khrushchev dijo:

Nos place sentir el pulso de la lucha de Latinoamérica por independizarse del imperialismo americano. No puedo menos que acoger con placer los acontecimientos en Cuba. Estoy convencido de que otros países latinoamericanos habrán de levantarse en su lucha por su independencia.

Movimientos Democráticos Liberales

A pesar de los esfuerzos de la Unión Soviética por atraer a Latinoamérica hacia el comunismo internacional, existen allí fuerzas poderosas que promueven la democracia. Éstas podrían enumerarse como:

1. El individualismo y la hostilidad de los latinoamericanos hacia la regimentación.
2. Su idealismo político y convicción democrática.
3. La Iglesia Católica Apostólica Romana.
4. Las fuerzas militares de Latinoamérica.

Aunque su lucha ha sido ardua y extensa, Latinoamérica ha dado pasos tremendos de progreso hacia la democracia. Entre las 21 repúblicas de Latinoamérica, hoy en día sólo quedan tres dictaduras: en Cuba, Paraguay y la República Dominicana.

Dondequiera que existen movimientos democráticos liberales poderosos en Latinoamérica, el comunismo se ha visto forzado a retroceder. En Costa Rica, los liberales encabezados por José A. Figueres promovieron su propio programa de educación, crédito, reforma agraria, y sindicatos obreros libres, y derrotaron al comunismo. En Perú, el movimiento de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) ha obtenido el más decidido apoyo de las masas y derrotado al comunismo. Movimientos semejantes han tenido éxito en Venezuela con el surgimiento del Partido Acción Democrática bajo Betancourt y en Puerto Rico con Luis Muñoz Marín y su Partido Popular Democrático.

Los comunistas han alcanzado el mayor progreso en Cuba, Guatemala y Chile, donde sólo ha habido un movimiento democrático débil. Esos movimientos democráticos liberales pueden tener doctrinas y lemas nacionalistas o socialistas. Gobiernos como el de Gran Bretaña o Uruguay, que son absolutamente democráticos por naturaleza, pueden abrazar ciertos aspectos de socialismo, pero éste es absolutamente diferente del sentido que los comunistas le dan al mismo término. Cuando Castro el 1° de mayo de 1961 declaró que Cuba era ahora un estado socialista, el quería decir algo totalmente diferente a la clase de socialismo democrático ejemplificado por Figueres y Betancourt.

Etapas sociales

De acuerdo con los comunistas, existen cuatro etapas sociales: feudalismo, capitalismo, socialismo y comunismo. El socialismo ocurre después que el capitalismo ha sido abolido, y es una etapa de transición entre el capitalismo y el comunismo. El socialismo, según alega Lenin en *El Estado y la Revolución*, requiere la dictadura del proletariado y la supresión. De acuerdo con los teóricos soviéticos, la Unión Soviética está pasando en la actualidad por esa etapa de transición del socialismo. Stalin sostenía que la Unión Soviética había alcanzado la etapa de socialismo sólo en 1938. En el 21° Congreso del Partido en 1959, Khrushchev recaló que la URSS es todavía un país socialista y que no ha llegado al comunismo todavía. Por lo tanto, cuando Castro u otros comunistas usan la palabra “socialismo” quieren decir un estado que tiene como objetivo final

el comunismo y un estado que se asemeja a la URSS de la actualidad, en otras palabras, una dictadura.

La Iglesia Católica seguirá oponiéndose al comunismo tal como lo ha hecho en Cuba desde que comenzó la dictadura de Castro y continuará siendo vejaminada y condenada, y probablemente perseguida, por los comunistas.

Las fuerzas armadas serán un baluarte contra el comunismo en Latinoamérica. Los oficiales latinoamericanos han demostrado estar bien informados acerca de las técnicas de los comunistas en Cuba y en otros lugares de Latinoamérica, y se mantienen alerta hacia los peligros del comunismo en sus propios países.

Operación Panamérica

Un nuevo concepto con grandes potencialidades es la Operación Panamérica, creación del político y poeta brasileño Augusto Frederico Schmidt, y también respaldada por Juscelino Kubitschek, ex presidente de Brasil. El plan tiene por objeto despertar en Latinoamérica la determinación de doblar su nivel de vida en 10 años; también neutralizaría en gran parte el reto de la propaganda comunista.

El Presidente Kennedy ha recomendado una “Alianza para el Progreso” y le ha pedido al Congreso 500 millones de dólares para un Banco Interamericano.* Ése es un buen comienzo, pero existe el peligro verdadero de que sea muy poco y muy tarde. Para derrotar al comunismo en Latinoamérica, los latinoamericanos deberán tener un plan

para doblar su nivel de vida en 10 años. Deberá existir una combinación de capital de EE.UU. y latinoamericano en las cantidades necesarias para lograr ese objetivo. La cantidad mínima de capital necesario en el término de 10 años parece ser por lo menos de 10.000 millones de dólares.

A fin de combatir el analfabetismo en Latinoamérica, el cual contribuye a promover el comunismo, será preciso hacer un esfuerzo monumental para aumentar las facilidades de enseñanza y el número de profesores. EE.UU. deberá proveer fondos para preparar profesores tanto en EE. UU. como en Latinoamérica. Sólo mediante un esfuerzo monumental tanto en la economía como en la instrucción será posible derrotar al comunismo en Latinoamérica.

Como dijera el Presidente Kennedy en su discurso a los diplomáticos latinoamericanos:

Nuestra labor a realizar es demostrarle al mundo entero que la aspiración del hombre por el progreso económico y la justicia social pueden lograrla mejor los hombres libres laborando al amparo de las instituciones democráticas. MR

* Después que el Dr. McConaughy escribió este artículo ya los delegados de 21 repúblicas americanas se reunieron en Punta del Este, Uruguay, en la conferencia del Consejo Económico y Social Interamericano, para discutir la Alianza Para el Progreso del Presidente Kennedy. Los objetivos específicos del programa de 10 años incluyen: aumentar el ingreso personal en 2,5 por ciento, aumentar considerablemente la producción agrícola, proveerle un mínimo de cuatro años de enseñanza escolar a cada niño, y proveer agua potable y viviendas adecuadas. Los costos del programa en su totalidad se calculan hasta en 20.000 millones de dólares.

El Dr. John B. McConaughy es Profesor de Ciencias Políticas en la Universidad de Carolina del Sur. Obtuvo el título de Doctor en Filosofía en la Universidad de Chicago y además asistió a la Universidad de Londres y a la Universidad de París. Es autor de un libro titulado, La Sicología de la Política. Su artículo, “Un Análisis de la Guerra Sicológica Soviética” figuró en el número de diciembre de 1960 de la Military Review.

La revolución de Cuba, la de Laos, y la del creciente estruendo de voces comunistas que se escucha en Asia y Latinoamérica—todas revelan un mensaje idéntico. Los complacidos, los indulgentes consigo mismos, las sociedades débiles, están a punto de ser arrastrados junto a los desechos de la historia. Sólo los fuertes, los industriales, los decididos, los valientes, y los visionarios capaces de determinar la verdadera naturaleza de nuestra lucha, podrán sobrevivir.

Los hechos son evidentes—y la hora es crítica. Nosotros y nuestros amigos de Latinoamérica tendremos que afrontar la realidad de que no podemos posponer por más tiempo el enfrentarnos al verdadero problema de la preservación de la libertad en este hemisferio. En esta cuestión, a diferencia quizás de algunas otras, no podrá haber términos medios. Juntos, tenemos que edificar un hemisferio en el cual pueda florecer la libertad, en donde cualquier nación libre que sufra cualquier clase de agresión externa pueda estar en la certeza absoluta de que todos nuestros recursos estarán listos para responder a su solicitud de ayuda.

—Presidente John F. Kennedy